

CONFIANZA VERDADERA:

Gloriarse en el conocimiento de Dios



En la cultura contemporánea, la confianza a menudo se presenta como una actitud mental o como una imagen personal cuidadosamente construida, una identidad moldeada por los logros, la influencia y el éxito. A medida que las personas maduran, tienden a construir una idea de sí mismas basada en sus capacidades, logros, relaciones y posición social. Sin embargo, las Escrituras cuestionan este fundamento. En Jeremías 9:23, el Señor declara: «No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas». Las medidas humanas de valor —la sabiduría, la fortaleza y las riquezas— pueden ser valoradas por la sociedad, pero son insuficientes como fundamento de una confianza verdadera. En cambio, Dios llama a Su pueblo a reorientar su entendimiento: la verdadera sabiduría, fortaleza y riqueza se encuentran en Él, nuestro Creador, quien nos ha formado con un propósito.

Esta reorientación suscita una pregunta importante: ¿de quién buscamos afirmación? Los seres humanos somos seres sociales por naturaleza y reaccionamos a los comentarios de los demás; no estamos hechos para ser indiferentes a las opiniones de otros. Nuestro deseo de sentirnos valorados y reconocidos refleja nuestro propósito original: caminar con Dios, glorificarlo y alabarlo, y vivir en relación con Él. Aunque el pecado ha fracturado nuestra identidad, Dios está restaurándonos activamente: reconstruyéndonos y moldeándonos para ser las personas que Él nos creó para ser.

Él también ha establecido un orden moral en la creación; mandamientos como honrar a nuestros padres y amar a nuestro prójimo nos guían hacia esta vida restaurada.

Por lo tanto, no es realista afirmar que no nos importan las opiniones de los demás. La propia experiencia humana lo demuestra: cuando una interpretación de una orquesta es hermosa y conmovedora, el aplauso surge de manera natural. El deseo de recibir reconocimiento es parte de cómo fuimos creados. Sin embargo, Jeremías 9:24 dirige este impulso hacia su propósito correcto: «Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que Yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová». En última instancia, lo que más importa es la evaluación de Dios.

El Apóstol Pablo desarrolla más este tema. En Filipenses 3:4–6, él recuerda sus cualidades y logros, tanto las que había heredado como los que había alcanzado: «Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable». Según los estándares humanos, Pablo tenía todas las razones para tener confianza: su linaje, su rigor religioso y su disciplina moral. Sin embargo, estos logros eran insuficientes ante Dios. El valor verdadero no se encontraba en el estatus ni en los logros, sino en una relación con Cristo. Como consecuencia, Pablo experimentó una profunda transformación, un cambio en el orden de sus valores en el que lo que antes consideraba ganancias pasó a ser pérdida. Este cambio no es solo un cambio de conducta, sino una reorientación fundamental de su percepción: un nuevo

entendimiento de lo que realmente importa, un nuevo sistema celestial de valores.



«Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloría, gloriése en el Señor».

1 Corintios 1:26-31

La enseñanza de Pablo en 1 Corintios 1:26–31 refuerza esta perspectiva divina. La iglesia de Corinto no estaba compuesta por personas consideradas sabias, poderosas o de noble linaje según los estándares del mundo. En cambio, Dios escogió deliberadamente lo que el mundo considera necio y débil para revelar Su sabiduría y fortaleza. Esta es la lógica divina. Este cambio de las expectativas humanas demuestra que la salvación y la identidad se fundamentan enteramente en la gracia de Dios.

Como concluye Pablo, haciendo eco de Jeremías 9: «El que se gloria, gloriése en el Señor». La gracia de Dios, revelada a través de Jesucristo, se convierte en aquello en lo que nos podemos gloriarnos y en el fundamento de nuestra confianza, no nuestros propios logros en cuanto a conocimiento, riqueza o estatus. De manera similar, el verdadero reconocimiento no viene de la aprobación propia, sino de la aprobación del Señor (2 Corintios 10:17-18).

«Conocer» a Dios, como lo describe Jeremías, no se refiere simplemente a tener un conocimiento intelectual, sino a una relación cercana con Él. La confianza arraigada en Dios requiere una relación activa y creciente con Él. Esta relación se cultiva mediante prácticas como la oración, participar de la Santa Cena, profundizar en la palabra predicada y las Escrituras, y la comunión dentro de la comunidad de la iglesia. Cada una de estas prácticas invita a Dios a cada dimensión de nuestra vida, profundizando nuestro conocimiento de Su presencia y propósitos.

«Entender» a Dios es reconocer Su carácter y actividad: Su misericordia, juicio y justicia. Los juicios de Dios son verdaderos porque Él ve la realidad perfectamente. Su justicia restaura y establece relaciones correctas entre Él y la humanidad, y también entre las personas. A medida que crecemos en entendimiento, nuestros valores se alinean cada vez más con los Suyos.

Cuando la confianza está debidamente fundamentada, produce humildad. Ya no dependemos de identidades construidas por nosotros mismos ni buscamos estatus como base de nuestro valor. En cambio, nuestra confianza descansa en Cristo. Esta transformación da lugar a una vida en la

que vivimos en lealtad a Dios, amamos a los demás, nos abstenemos de juzgar y procuramos sinceramente agradarle.

Como nos recuerda Pablo: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Romanos 8:31). La verdadera confianza no se encuentra en la aprobación humana, sino en el agrado de Dios, que se convierte en la única aprobación que, en última instancia, necesitamos.

En contraste con una cultura que valora la identidad construida por uno mismo y la validación externa, las Escrituras nos llaman a anclar nuestra confianza en conocer y entender a Dios. Jeremías 9:23-24, junto con las reflexiones de Pablo, revela que la verdadera gloria no está en los logros personales, sino en la gracia y el carácter de Dios revelados en Cristo. A medida que cultivamos una relación más profunda con Él, nuestros valores se transforman, nuestra identidad se afianza y nuestra confianza queda debidamente fundamentada, no en nosotros mismos, sino en Aquel que se complace en la misericordia, el juicio y la justicia.



ESTAR Juntos EN CRISTO



Más que un simple evento de fin de semana, la **Conferencia Together** se convirtió en una expresión viva del Cuerpo de Cristo, al reunirse creyentes de todo Estados Unidos para adorar, aprender, convivir y servir. A lo largo del fin de semana, los participantes exploraron lo que significa vivir como discípulos de Jesucristo mediante presentaciones principales, sesiones simultáneas, conversaciones con panelistas y oportunidades diseñadas para todas las generaciones.

La noche del viernes comenzó con un mensaje del Apóstol de Distrito y adoración dirigida por el artista cristiano Matt Maher. Las sesiones de la conferencia del sábado abordaron temas como la adoración; la liturgia y la teología; la adicción y la recuperación; la fe en la vida cotidiana, con una entrevista al jugador de la NBA y miembro de la Iglesia Nueva Apostólica Oscar Tshiebwe; el discipulado en la era de la tecnología y las distracciones; crear espacio para el día de reposo; los límites saludables y el agotamiento; y cómo apoyar a las personas con necesidades especiales.

Las sesiones especiales para niños, jóvenes, adultos jóvenes, padres y abuelos brindaron valiosas oportunidades para aprender, conversar y conectar, mientras que experiencias como

la Sala de Oración, la Zona Infantil y los eventos sociales animaron a los participantes a profundizar su relación tanto con Dios como entre ellos. En conjunto, el fin de semana destacó que la fe cristiana no se vive de manera aislada, sino dentro de una comunidad unida en Cristo.

La conferencia fue posible gracias al servicio alegre de cientos de voluntarios. Sesenta y cinco personas recibieron a los asistentes con calidez y hospitalidad, mientras que 26 voluntarios de la Zona Infantil crearon una experiencia memorable para los participantes más pequeños. Cuarenta y cinco personas colaboraron en la dispensación de la Santa Cena y 13 acomodadores apoyaron durante el Servicio Divino del domingo, junto con voluntarios dedicados a la atención médica y al transporte, quienes atendieron innumerables necesidades prácticas a lo largo del fin de semana. La adoración se enriqueció con aproximadamente 50 integrantes de la orquesta y más de 300 voces del Coro Nacional, cuyas contribuciones musicales inspiraron la alabanza y la reflexión durante toda la conferencia.

El fin de semana culminó con el Servicio Divino, en el que el Apóstol de Distrito basó su prédica en Hechos 2:42 y 44, animando a la congregación a perseverar en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración, mientras viven como un solo cuerpo en Cristo. El Apóstol de Distrito le recordó a la congregación que la verdadera unidad no significa uniformidad, sino una identidad compartida que tiene sus raíces en Jesucristo. Se animó a los creyentes a llevar a sus congregaciones locales la alegría, la comunión y el propósito experimentados durante la conferencia, poniendo sus dones recibidos de Dios al servicio de los demás y permaneciendo dedicados a Cristo y a Su Iglesia. El Servicio Divino concluyó con un renovado llamado a vivir como discípulos que reflejen el amor de Cristo en sus hogares, congregaciones, lugares de trabajo y comunidades hasta que Él vuelva.

«El sentido de pertenencia surge cuando las diferencias no solo se toleran, sino que se acogen, y cuando las familias sienten que sus perspectivas, experiencias y conocimientos sobre su hijo son verdaderamente escuchados y valorados». – De «Caminando juntos» ▼



«Necesitamos perseverar en lo que creemos. Necesitamos orar tanto de manera individual como colectiva. Necesitamos continuar partiendo el pan para recordar lo que el Señor ha hecho por nosotros... y deseamos estar juntos, y entonces el Señor hace el resto». – Del Servicio del domingo, AD Schnabel ▼



«Así estamos hechos como personas: somos ritualistas y tenemos hábitos... Entonces, la pregunta para los cristianos es simplemente: bueno, ¿importa? ¿E importa la manera en que lo hacemos? Y no solo eso... Cuando hacemos [la liturgia] de una manera específica, en realidad nos conectamos con la memoria viva de la fe de todos aquellos que nos han precedido. La liturgia es importante porque tiene un significado. Todo importa. Y todo se convierte en una manera en la que encontramos a Cristo».

– De «Teología cantada»

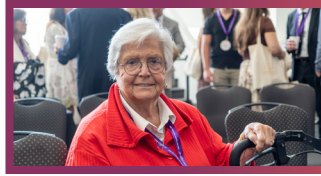


«Nosotros somos los únicos responsables de decidir hacia dónde dirigir nuestra atención y de todo aquello que absorbemos».

– De «El valor de volver a empezar» ▼



«Todo descanso comienza con la realidad de que Dios descansa. Dios es el Autor, Creador y Centro del descanso, y nos muestra con Su ejemplo cómo descansar. No solo nos muestra cómo descansar, sino también cómo entender el descanso. Dios nos muestra con Su ejemplo que el descanso es una elección. El descanso es algo propio de Dios. Cuando descansamos, hacemos algo sagrado. Cuando descansamos, nos encontramos con Dios». – De «El día de reposo»



N.Koepler: «¿Por qué cree que las personas buscan distraerse? ¿Y de qué están tratando de distraerse?».

AD Schnabel «Creo que el factor que impulsa esto es el miedo. Tenemos miedo de perdernos de algo. Tenemos miedo de que nos pasen por alto. Tenemos miedo de no ser importantes».

– De «El discipulado en la era de la distracción»



«El instrumento universal que debería ser el instrumento predominante en la Iglesia es la voz humana, y es la congregación.

En realidad, no se trata de un individuo. Por eso, cuanto más podamos encontrar una manera de estructurar la música que utilizamos para elevar al pueblo de Dios que canta unido, cuenta conmigo».

– De «Teología cantada»



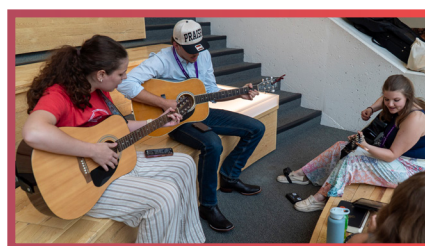
«No solo den prioridad a la fe y a una relación con Dios como la primera entre muchas prioridades que compiten entre sí, sino que, más bien, como fundamento, edifiquen todos los demás aspectos de la vida sobre una relación con Dios».

– De «Límites, agotamiento y fe» ►



«La adoración no está reservada únicamente para los domingos por la mañana o para ocasiones sagradas. También puede encontrarse y practicarse en la vida diaria».

– De «El día de reposo» ▼



«Realmente creo que Dios ha puesto en este mundo a personas extraordinarias, con corazones llenos de amor y compasión, personas que valientemente alzan su voz para abogar por la aceptación, la comprensión y un futuro mejor para nuestros niños».

– De «Caminando juntos»



«Asegúrate de rendirte ante Dios. Asegúrate de estar buscando. Mi versículo bíblico favorito es Mateo 6:33:

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia...” Buscar el reino significa buscar al Rey, buscar Sus reglas, buscar lo que se requiere».

– De «La fe dentro y fuera de la cancha»



«Cuanto más genuina y profunda se vuelva nuestra comunidad, más se desvanecerá todo lo demás entre nosotros, y con mayor claridad y pureza se convertirán Jesucristo y Su obra en lo único que esté vivo entre nosotros».

— Cita de Dietrich Bonhoeffer en
«Discipulado en la era de la distracción».

"TENEMOS ALGUNOS SUPERPODERES..."

«El primero es el cuidado del alma, que está en nuestra declaración de misión... ¿Saben qué es? Es imitar a Cristo. El cuidado del alma es tener la intención de cuidar, de mostrar humildad y empatía... están creando un momento de confianza divina entre las almas, un vínculo eterno».

— AD Schnabel



Primera visita a Estados Unidos del Apóstol Mayor Mutschler

— 8 DE NOVIEMBRE DE 2026 —
Miller Auditorium · Kalamazoo, Michigan

Para asistir al Servicio Divino en persona, regístrate en nac-usa.org/chiefapostle

Transmisión web nacional a las 12:00 p. m., hora del Este / 9:00 a. m., hora del Pacífico.